



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Brom, Yara (1996)
“DOS MODOS DE APRENDER EL MUNDO”
en Perfiles Educativos, Vol. 18 No. 74 pp. 57-64.

DOS MODOS DE APRENDER EL MUNDO

Yara BROM *

Subraya la necesidad de preservar la conciencia participativa e impulsarla en el sentido holístico, en oposición al sentido atomista que prevalece en la conciencia no participativa. Se remite a las fuentes históricas para reconsiderar las diversas interpretaciones que ha suscitado el sentido unificador de la risa y su poder crítico, para los generadores de conocimiento. Por último, incita a vivir los procesos laborales y cotidianos como actividades vecinas a lo utópico entendido en su aspecto lúdico.



TOW WAYS OF LEARNING THE WORLD. *This paper emphasizes the need to preserve the participant conscience and to encourage it in a hollistic sense as opposed to the atomistic, which prevails in the none participant conscience. The author refers to historical sources to reconsider the diverse interpretations raised by the unificating sense of laughter and its critical power. Finally, Brom encourages to live our working and everyday processes as activities almost utopian, as understood in its ludicrous aspect.*

A Ludioig y Amelia,
un proyecto a cuatro manos.

Cuando la vida se ha convertido en una rutina, y los sociólogos estudian la vida cotidiana, es decir estudian eso que le sucede a la gente; cuando el trabajo no es un espacio divertido en el cual es posible crear y recrearse en los proyectos, sino sólo un espacio para producir. Cuando la enseñanza se ha convertido en un espacio para repetir el material mil veces leído, en lugar de ser un espacio de reflexión y producción de ideas, que borden sobre las preguntas surgidas durante el estudio del texto a enseñar; cuando hay que hacer el mandado de la semana rápido para quitarse esa molestia; cuando el tendero y el compañero de cubículo son sombras, y los chismes, los chistes y la risa han perdido sentido, entonces valdría la pena hacer una

Pausa

De vez en cuando hay que hacer
una pausa

contemplarse a sí mismo
sin la fruición cotidiana
examinar el pasado

rubro por rubro
etapa por etapa
baldosa por baldosa

y no llorarse las mentiras
sino cantarse las verdades.

M. Benedetti

* Egresada de la Fac. de Psicología de la UNAM, con estudios de grado en psicología clínica.

porque en una apuesta de vida así, el individuo es concebido como un ente productivo más, que no tiene importancia en sí mismo, ni sus afectos ni sus ritmos; no hay espacio ni tiempo para disfrutar de la vida diaria, parecería que "disfrutar" más que ser una forma de vivir, es un estado que sólo se puede alcanzar bajo ciertas circunstancias económicas y durante el fin de semana o, en el peor de los casos, durante las vacaciones. Cuando se examina una vida así es probable que se quede uno con bien poco, en la medida en que el quehacer cotidiano se ha convertido en un medio para alcanzar un fin, disfrutable de forma calendarizada.

Esta forma de vivir (valga decir, de no vivir) no es nueva en lo absoluto, corresponde a una cosmovisión que en el presente trabajo llamaremos *atomista*,¹ con su concomitante conciencia no participativa,² dominante a partir del Renacimiento, cuyos elementos se pueden rastrear hasta la Grecia Antigua; sin embargo cabe aclarar que siempre han coexistido los elementos holistas³ al lado de los atomistas, y la conciencia participativa⁴ al lado de la conciencia no participativa. Así, si bien la cosmovisión holista y conciencia participativa dominaron desde la Grecia Antigua hasta la Edad Media, en esta época también encontramos elementos propios de la cosmovisión atomista y de la conciencia no participativa.

La conciencia participativa

Aclaremos, la cosmovisión holista implica concebir que la realidad no está constituida por la simple suma de los elementos integrantes del mundo, sino por una relación que los abarca a todos, trascendiéndolos. Por supuesto esta cosmovisión conllevaba una forma de conciencia, que Berman ha llamado participativa, en la cual no hay diferencia alguna entre sujeto y objeto; el sí mismo y el otro; el ser humano y su ambiente; aquél no tiene identidad propia, o si se quiere, está identificado con su medio ambiente, con la masa⁵ de la cual él mismo forma parte y que es por definición indivisible.

Ese ser humano conocía mediante la mimesis, vale decir mediante la identificación emocional y sensual con el mundo que lo rodeaba, lo cual implica que conocer no era volitivo. El hombre homérico no podía dejar de identificarse con lo que formaba parte de sí mismo, de sus experiencias, a través de las cuales aprendía, lo cual además implicaba un cambio en el objeto observado, justamente en la medida en que la observación era una forma de interacción, de asimilación mutua.⁶ Así las cosas, el valor de los sentidos era fundamental, en tanto que elementos a través de los cuales se interactuaba y aprehendía al mundo; dentro de la misma línea, el sentido de la vida partía del descubrimiento e interacción cotidiana con el mundo.

Otro elemento que daba sentido al mundo integrándolo con el sujeto en una sola masa era la risa, pues en consonancia con la cosmovisión holista, se la consideraba un "privilegio espiritual supremo del hombre, inaccesible a las demás criaturas".⁷ Así, Demócrito definió la risa como "una visión unitaria del mundo, una especie de institución espiritual para el hombre iluminado y maduro";⁸ Kloricio reportó un caso de curación mediante la risa⁹ y según Plinio¹⁰ Zoroastro nació con una sonrisa en los labios, lo cual auguraba su sabiduría divina. Finalmente, Luciano de Samosata¹¹ inventa un personaje llamado Menipo, quien es considerado un hombre verdaderamente libre, precisamente por reír en el reino de ultratumba.¹² De modo que la risa tenía funciones harto diferentes a las que tiene hoy: era vehículo de expresión de asuntos importantes, y de la plenitud contradictoria y dual de la vida, de modo tal que no sólo permitía la expresión de los afectos, sino que también apuntaba a la superación del miedo a través de la burla y la ridiculización de las fuentes del miedo, como los castigos divinos, el poder de la Iglesia, del señor feudal, del César, etcétera. Según Bajtin,¹³ en la medida en que la risa se burlaba de la muerte, la integraba como parte del proceso natural de la vida, como un elemento necesario para la renovación, la creación y la recreación; por eso es que los carnavales eran abundantes de placeres hasta lo grotesco, es decir eran abundantes de comida, de sexo, de saturar los sentidos con olores, colores, sabores, texturas, con gente... con interacción con la gente.

Por otro lado, la tradición carnavalesca, tal y como es descrita por Bajtin,¹⁴ es un espacio culturalmente instituido para ventilar la problemática social mediante la risa, la burla, los excesos; mediante la ridiculización del orden establecido, de las estructuras de poder, del orden social; porque una de las funciones de la risa implícitas en la tradición carnavalesca es la crítica a la cristalización de las estructuras de poder, crítica que apunta directamente a la movilidad social porque, finalmente, la risa se presenta entre pares, pues es imposible imponer la autoridad mediante la risa: ésta nunca ha sido medio de represión.

Detengámonos un poco para analizar este fenómeno, es decir, el de la risa y la burla toleradas, pues constituyen un fenómeno en el que se encuentran conjugadas la cosmovisión holista y atomista, la conciencia

participativa y la conciencia no participativa, ya que paralelamente a las funciones arriba expuestas, a su capacidad integradora, a la aceptación y el predominio social, el carnaval era una actividad extraoficial aunque tolerada por la institución, considerada necesaria para dar salida a la "segunda naturaleza humana", para que los sujetos pudieran dar cauce a sus bajas pasiones y luego regresar a la Iglesia con renovada fe. Si la crítica se planteaba con esta modalidad, era porque se la consideraba inofensiva, lo cual constituye un antecedente de la concepción actual de la risa, es decir un "movimiento de la boca y otras partes del rostro, que demuestra alegría",¹⁵ sin integración a la cual referirse.

Al responder a esta lógica, era congruente la necesidad de delimitar en la medida de lo posible dichas expresiones de crítica, lo cual se logró parcialmente mediante la calendarización. "La fiesta de los locos", durante la cual se permitía a los estudiantes todo tipo de excesos, se circunscribía a ciertas fechas, de modo que la crítica, el goce, el triunfo de la risa, el derrocamiento del autoritarismo quedaba limitado, así como actualmente sólo se permite disfrutar durante el tiempo libre y aquél que disfruta también durante el trabajo es por lo menos un loco. Otro elemento que apoyó el desarrollo del concepto actual de la risa y el carnaval, así como su atomización y delimitación, fue el hecho de que se expresaran mediante los lenguajes vulgares, de modo que se mantenían fuera de la vida oficial y "cultas" de la época.

Acaso parezca una exquisitez plantear que la expresión del carnaval y la risa en lenguajes vulgares implica su exclusión de la vida oficial, por lo cual es válido comentar que si entendemos que el lenguaje es un sistema de símbolos con significado común a todos los miembros de la comunidad, a través de los cuales éstos se comunican, y si comprendemos que tales símbolos tienen significados comunes porque han surgido de la interacción de los miembros de una sociedad entre sí y de éstos con el medio ambiente que los rodea, podremos pensar que el desarrollo del lenguaje responde a las necesidades del pueblo que lo habla, a su práctica cotidiana, y teóricamente, si ésta evoluciona, el lenguaje evolucionará junto con ella.

Al tiempo en que el hacer de la comunidad "crea" el lenguaje, que contiene en sí una visión determinada de la realidad, éste condiciona la concepción de la realidad a cada miembro, imponiéndole una percepción del mundo a lo largo de su desarrollo ontogenético, por lo cual, el lenguaje constituye la base social del pensamiento individual, ya que es el organizador de la experiencia y configura el mundo del que habla.

En efecto, ya que el lenguaje conlleva en sí los conceptos, al enseñar a hablar al sujeto, se le está enseñando a pensar, porque las ideas (y la ideología) se aprenden a través de las palabras y la estructura en que éstas se ordenan: pensar es pensar en un lenguaje determinado. De esta forma, es válido afirmar junto con Humboldt¹⁶ que "el hombre no sólo piensa como habla, sino que también habla como piensa"; desafortunadamente, esta afirmación cae por los suelos en manos de algunos políticos, quienes no dicen lo que saben y virtualmente tampoco saben lo que dicen.

Si pensar es hablar, si todo pensamiento es hablado, se perciba o no, es posible decir que el lenguaje es el medio del pensamiento, con base en lo cual también se puede plantear que aquello que no se puede hablar es impensable. Esto implica por un lado que habrá elementos sociales e individuales que por no objetivarse en el lenguaje se mantendrán desconocidos, y constituirán los contenidos del inconsciente. También implica que la forma de abordar un problema, así como su profundidad, dependerá de la estructura y riqueza del lenguaje.

Concretando lo anterior para el tema que nos ocupaba, es decir el carnaval y la risa, podremos decir que al delimitarlos a ciertas fechas y a los lenguajes vulgares, se limitaron también sus alcances, su valor y significado dentro de la vida cotidiana.

Prosigamos ahora con la caracterización del mundo según el hombre antiguo, quien concebía el mundo de forma holista, aprehendiéndolo desde la risa y la sensualidad, desde la mimesis y la conciencia participativa. Era un mundo en el cual cada objeto tenía un ánima, así como un significado divino. Aristóteles decía que los objetos caen al suelo porque ese es su lugar y lo buscan, si aceleran la velocidad conforme se acercan a la tierra, es porque están excitados con la llegada a casa.

Por otro lado, Dios se encontraba en todos y cada uno de los objetos del mundo, expresándose a través de ellos, modificándolos y disponiendo de ellos. Por este motivo, cualquier actividad que de algún modo modificara la naturaleza, se consideraba íntimamente ligada a la religión y a Dios; por ese motivo, durante esa época se consideraba que los artesanos, alquimistas y mineros podían actuar sobre el ritmo cósmico. Mircea Eliade¹⁷ dice que el artesano era visto como "un conocedor de secretos, un mago" que podía modificar aquellos objetos creados por Dios y que lo contenían.

Dado que naturaleza, Dios y ser humano eran parte de lo mismo, violentar a la primera implicaba violentar al conjunto. Una consecuencia de esta concepción era una gran responsabilidad, por lo que no cualquier persona podía llegar a ser alquimista, minero o artesano; era necesario ingresar al gremio, lo que se lograba mediante un rito de iniciación; las actividades del oficio se consideraban secretas, de modo que eran transmitidas de forma oral y oculta, de aquí los nombres que hacen referencia a esta época: ocultismo, oscurantismo y hermetismo.

Las paradojas del hermetismo

A riesgo de dispersarme demasiado, quisiera abrir un paréntesis para plantear que la forma de vida aquí descrita, llevada hasta sus últimas consecuencias, constituyó la base que permitió a la postre el desarrollo de una cosmovisión y forma de producción totalmente alienada y desencantada, puesto que las cosas y los eventos eran vistos como manifestaciones de la voluntad divina y no como productos humanos. Esto lleva a la reedificación de los seres y sus productos, donde el individuo no labora para sí mismo, por el gusto de trabajar, de crearse y recrearse constantemente en los proyectos, logros y gratificaciones inherentes a la labor, sino que trabaja para alguien más (llámese dueño de los medios de producción, señor feudal o Dios), quien da sentido a la vida a través de la práctica de un oficio, implicando que la vida no puede significarse por sí misma.

Quisiera apuntar que por si fuera poco, el hermetismo comprendía además otro elemento que permitió que el sentido de la vida no estuviera dado por ella misma; me refiero a la importancia otorgada al conocimiento y su transmisión, ya que los artesanos, mineros y alquimistas, en tanto que dueños de un conocimiento especializado, eran los únicos "calificados" para resolver cierto tipo de problemas; tenían cierto poder sobre los miembros de la comunidad que no pertenecían a ninguno de estos gremios.

Para concluir el paréntesis, quiero mencionar que la forma de relación marca la estructura social que se le presenta al individuo cuando éste se inserta en la sociedad, de tal modo que la aprehende previamente ordenada, con objetos que han sido nominados como tales por los otros, antes de su aparición e independientemente de ésta. Por consiguiente, dicha estructura aparece no sólo independiente y ajena ante sí, sino también como su estructurante, en tanto le enseña que "las cosas (y el mundo) son así" y que hay formas "correctas" de conducirse, pensar y ver el mundo; sin embargo, dado que son formas transmitidas sin una práctica cotidiana y vital que las sustente, pierden su sentido, que se deposita en elementos externos al sujeto y su hacer.

Los ritmos dentro de la conciencia participativa

Regresemos ahora al tema que nos ocupa: la conciencia participativa en la Grecia Antigua, para plantear por último que su pensamiento holista y conciencia participativa implicaba un profundo respeto por los ritmos de la naturaleza. Acelerar los ritmos era válido, romper el equilibrio no, ¿cuál era el punto que diferenciaba acelerar de romper?, es una pregunta que queda en el aire.

Esto viene a colación porque el respeto por la naturaleza se encuentra ligado por un lado al pensamiento holista, ya que violentar a la naturaleza implicaba violentarse a sí mismo y, por otro lado, se encuentra ligado al modo de producción, pues en la economía de subsistencia, propia de poblaciones pequeñas se produce sólo lo necesario para vivir, de tal modo que la naturaleza proporciona lo necesario de forma suficiente, regular y cíclica.

La conciencia no participativa

Esta cosmovisión prevaleció hasta el siglo XV, momento a partir del cual el sujeto deja de aprehender el mundo a través de su participación activa en éste, para convertirse en un mero receptor pasivo de eventos y sensaciones provenientes del mundo, que ahora se concebirá externo, una entidad separada e independiente

del individuo. Con esta clara diferenciación entre sujetos y objetos, éstos se mantendrán iguales, se les observe o no. El conocimiento será adquirido con base en la separación del sujeto y su objeto de estudio. Esta (di)visión permitirá que a la postre (siglo XVII aproximadamente), el conocimiento válido sea el objetivo, es decir aquel cuyos resultados provengan de un método "estandarizado" y socialmente válido y en esos términos excluir las apreciaciones (subjetivas) del investigador. Las investigaciones se podrán repetir independientemente de la identidad o estado de ánimo del investigador, ya que los datos a obtener son independientes y externos al estudio.

Berman¹⁸ ha llamado a esta forma de conocimiento conciencia no participativa, ubicando sus orígenes aproximadamente 2000 años a. C., particularmente en las culturas judía y griega.

La aportación griega

En esta cultura hubo un quiebre epistémico en algún punto entre Homero y Platón. En el terreno de la literatura se puede apreciar que en la *Ilíada* no se encuentran palabras que impliquen separación alguna entre mente y cuerpo: "dada su utilización contextual en esta obra, la palabra *psyche* por ejemplo, tendría que haber sido traducida como 'sangre'.¹⁹ De igual modo, traduciendo la misma palabra de forma contextualizada en la *Odisea* (es decir un siglo después), adquiere claramente el significado de "alma", marcando así una diferenciación entre alma y cuerpo.

Platón y Aristóteles compartían con el resto de sus contemporáneos la visión animista del mundo; las cosas no eran simplemente lo que eran, "siempre llevaban corporalizadas en sí un principio no material visto como esencia de su realidad".²⁰ Sin embargo, en Platón ya había claros planteamientos que mostraban y apoyaban la presencia de la conciencia no participativa. Desde su punto de vista, el individuo ideal era aquel organizado alrededor de la racionalización, entendiendo por ésta la actividad puramente teórica o mental; era aquél que mantenía una identidad propia con base en el distanciamiento del mundo que lo rodeaba y de sus propios instintos, los cuales debían ser dominados por la racionalización, esencia de la personalidad.

La identidad y la distancia serán a partir de este momento cada vez más importantes, profundizando la brecha entre el adentro y el afuera; entre sujeto y objeto, considerados por Platón no sólo como diferentes, sino que su fusión obstaculizaba el acto del conocimiento, ya que había que conocer con base en la racionalización. De este modo, para los griegos posthoméricos, encabezados por Platón, la conciencia participativa era un enemigo del intelecto e incluso una forma de patología.

Se aprecia desde aquí una creciente valoración de la racionalización, paralela a una decreciente valoración de los afectos, tendencia que alcanzará su cúspide en la Revolución científica. Este movimiento se ve claramente apoyado por el principio aristotélico de la no contradicción, retomado y canonizado por Descartes, quien arguye que tal principio no permite autocontradicciones en la lógica, la cual constituye la forma en que funciona la naturaleza, en otras palabras, en la naturaleza no hay contradicciones.

Hay que tener presente que Descartes concebía al mundo de forma mecanicista y planteaba que el objetivo del conocimiento era el dominio, en particular de los procesos naturales, que una vez despojados de su ánimo, de sus objetivos inmanentes, sólo podían tener valor para algo a alguien. La cualidad de verdadero estaba en función de la posibilidad de ser medible, cuantificable, de mantener el principio de no contradicción, y hacia el siglo XIX, lo verdadero también estará en función de lo útil que pueda ser.

Los afectos son justamente lo opuesto, i. e. intangibles, inconmensurables, contradictorios y, por si fuera poco, improductivos, por lo cual llegan a ser considerados falsos, siendo excluidos de la esfera consciente.

La aportación judaica

Para la religión judía, la conciencia participativa era un pecado, puesto que Yavéh es un dios celoso que exige el monopolio del culto y no admite representantes, por lo tanto es necesario que la naturaleza se conciba

desencantada. Es otra forma de promover la división adentro-afuera, sujeto-objeto, en tanto que Yavéh se encuentra "fuera" del mundo y los sujetos tienen que adorarlo a él (objeto).

La conciencia participativa

Demos ahora un salto para revisar un aspecto de la Edad Media: la alquimia, misma que buscaba incidir sobre la naturaleza, sacar el oro que yace en la profundidad del plomo.

Heredera de la tradición pre-homérica y homérica, mantenía una conciencia participativa, esto implica, para repetirlo, que sus objetivos no estaban dirigidos a elementos individuales, sino al conjunto, de modo que las palabras oro y plomo no se referían únicamente a los metales, sino a todo. A mi entender, la idea era sacar a luz los elementos valiosos, aunque no necesariamente agradables, de todo aquello que rodeaba a los alquimistas. Decir oro era una metáfora, que aún hoy conservamos por ejemplo en aquello de que cierta gente "tiene un corazón de oro".

En otras palabras, buscar oro significaba intentar vivir plenamente conforme lo que dicta la naturaleza de cada individuo, pero esto sólo se logra si se confrontan los propios demonios psíquicos; aquella parte de la personalidad odiada y temida, y el sujeto logra integrar estos elementos con los aceptados conscientemente: "el Sol y su sombra complementan la obra", diría Michael Maier, alquimista del siglo XVIII. Actualmente, Devereaux²¹ plantea que el objetivo no es pretender que el inconsciente es inexistente, sino saber cómo es que se intercala en todo lo que hacemos.

Justo es aclarar que el proceso de encontrar oro (mineral y vivencial), muy pocas veces era exitoso; sin embargo, a mi juicio esto no revestía mayor importancia, ya que lo crucial era tener la experiencia, a condición de que esta fuera realmente asimilada por el sujeto y le permitiera crecer, superarse, reconstruirse y replantearse constantemente en sus proyectos.

La alquimia, con todo y su visión integradora del individuo, su intento por explicar más que por describir la naturaleza, y su conciencia participativa (que en principio implicaba armonía y respeto por la naturaleza), presentaba entre sus objetivos el de incidir sobre la naturaleza, siendo éste un elemento que durante la Revolución científica llega a concretarse en la idea de que el conocimiento sirve para dominar; dominar la naturaleza con el objetivo de extraer de ella mayores beneficios, por ejemplo exceso de producción que permitiera comerciar; aplicación de las leyes de la física en favor de la expansión territorial y de poder.

Pero hagamos un poco de historia. Aquí cabe la pregunta de qué llegó primero, el huevo o la gallina, tal vez la respuesta sea que ambos llegaron al mismo tiempo, como resultado de la evolución. Del mismo modo, al elaborar instrumentos de uso cotidiano, éstos fueron evolucionando, parcialmente en respuesta a las necesidades del momento, hasta el punto en que parecía que la capacidad de inventar y crear instrumentos y modificaciones a éstos era infinita. La propuesta copernicana del universo infinito concordaba con lo anterior y los nuevos territorios descubiertos en América y Australia, confirmaban tal idea, que terminó por filtrarse en la cosmovisión del hombre común; así, ahora había hacia dónde expandirse, el mundo era redondo, ancho y ajeno: había que conquistarlo. Lo anterior tuvo dos consecuencias inmediatas: la ampliación del mercado y la continuación de las guerras.

La ampliación del mercado implicó que fuera necesario conocer la naturaleza para encontrar la forma de producir más en menos tiempo; ya no se podía esperar a que la naturaleza recorriera su ciclo, pues el tiempo sin producir era tiempo sin ganancias económicas y peor aún, irre recuperable; la noción del tiempo a partir de este momento será lineal; la expresión "el tiempo es oro" proviene de esta época.

El gran auge del comercio tuvo como consecuencia un gran énfasis sobre el dinero y la aparición del crédito, ambos hechos relevantes en la vida económica del Renacimiento. Además, permitió que grandes sumas de dinero se acumularan en unas cuantas manos, como los Medici y la Iglesia romana. Ahora las indulgencias podían ser compradas, la salvación y la entrada al cielo eran accesibles a través del dinero, lo que le confería cualidades mágicas y mucho poder.

Encontramos de nuevo, en el endiosamiento del dinero, que el sentido del hacer no está en el sujeto, sino afuera. La salvación no estará en función de lo bueno y lo moral, sino en función de la riqueza. No es

extraño entonces, que surgieran dos Papas, ambos peleando la potestad del catolicismo y ambos sumidos en una profunda corrupción, que llevará a Lutero a plantear una reinterpretación de las *Sagradas Escrituras*.

En un mundo que comenzaba a ser mecanicista, considerado en forma de problema matemático, se pensaba que "la economía del dinero `creaba el ideal cálculo numérico exacto´ y que `la interpretación matemática exacta del cosmos´ era `la contrapartida teórica de la economía del dinero´".²² Para colmo, la aparente capacidad del dinero de reproducirse a sí mismo de forma ilimitada, terminó de confirmar la idea de un universo infinito.

La guerra, por su parte, se convirtió en toda una industria, y al igual que en la agricultura, fue necesario saber cómo, para poder controlar y, en este caso, administrar la violencia. La cábala, basada en la numerología, había sido utilizada durante el oscurantismo para encontrar relaciones causa-efecto; ahora era utilizada por la ingeniería y la balística, que buscaban desarrollar las flotas, instrumentos de navegación, cañones, etcétera.

Todo este movimiento se apoyó parcialmente en la forma de conciencia que había tomado fuerza y cuerpo desde Platón, para cristalizarse logrando la separación total sujeto-objeto, adentro-afuera. Ahora Dios es situado "fuera" del mundo, dándole cuerda, asegurándose que funcione bien.

Así, con un mundo parcializado y desendiosado, que se podía modificar sin la preocupación de afectar el resto del conjunto y compuesto de cosas sin objetivo, cuyo único valor es su utilidad, la práctica artesanal también se vio modificada; ya no era una práctica ligada a Dios, ahora servía para que los científicos desarrollaran sus experimentos y por supuesto para obtener mayores ingresos.

En este contexto, el objetivo del conocimiento era controlar, éste era parámetro de juicio sobre aquél, es decir, si el conocimiento controlaba (i.e. era útil), entonces era verdadero.

Llegamos de nuevo, por otro lado, a la desvalorización de los afectos: ya que no son útiles, tampoco son verdaderos, además según Galileo representan una amenaza para la función del conocimiento, pues si permitimos que los detalles sensoriales de la naturaleza nos distraigan, nos tornamos impotentes para conocerla y por tanto controlarla.

Esta tendencia fue ganando terreno, cobrando forma más definida hacia el siglo XVII, con la Revolución industrial. A partir de este momento, el ser humano será necesario para poder producir. Consecuentemente la vida cotidiana se orientaría a formas muy eficientes en tanto que permite solucionar muy rápido las necesidades cotidianas (guisar, lavar ropa, comprar, etcétera), permitiendo disponer de más tiempo, mismo que se destina a la producción. Dentro de esta línea, invertir tiempo en las relaciones interpersonales queda fuera de lugar. Un ejemplo extremo de esta tendencia en la actualidad, es la prohibición en algunas empresas (transnacionales), de mantener relaciones de pareja entre empleados.

Al hombre de esta era, al hombre moderno, la sociedad le ha vendido (no podía ser de otro modo) la idea de estar constituido por lo que tiene, no por lo que es, no por sus experiencias. En este sentido se encuentra inmerso en una forma de conciencia en lo fundamental no participativa, pues ha excluido de sí (o de su conciencia) sus experiencias vitales.

Desde esta perspectiva, es ridículo cuestionar el sentido y orientación de su vida cotidiana, además, virtualmente no hay tiempo para detenerse a meditar acerca de cuestiones que no estén directamente relacionadas con la producción, pues los individuos estamos inmersos en una loca carrera por producir y tener, de modo que no hay tiempo para disfrutar lo obtenido, como tampoco para reflexionar sobre tal imposibilidad, por lo que nadie parece percatarse de la oquedad y sin sentido de su vida cotidiana, de la falta de afectividad, de la necesidad de reír, de experimentar y vivir esos momentos en los cuales se interactúa, es decir, esos momentos en los que se produce, se platica con los otros, se compra, se negocia lo que sea, etcétera.

Reflexión final

Al partir de la apuesta de vida que he intentado compartir en el presente artículo, considero que el sentido de la vida no puede encontrarse esencialmente fuera del sujeto sino dentro, no se puede esperar pasivamente a que los otros sean buenos o agradables con uno, se trata de esforzarse por rescatar lo que los

otros tienen de rescatable. Se trata de festejar los cumpleaños y no esperar el cumpleaños. Es una utopía en la que sin regresar al animismo de la Grecia Antigua, se rescata el valor de los afectos y los sentidos como elementos no sólo válidos sino fundamentales, a partir de los cuales conocer el mundo. Porque cuando uno permite que el mundo entre por los sentidos y salga por los poros, entonces las actividades cotidianas toman otra dimensión, de modo que la visita al mercado se convierte en una fiesta de olores, colores, sabores y texturas, así como en una oportunidad para convivir con la gente. Una comida puede convertirse en un romance, y los olores pueden despertar afectos y sensaciones. Cuando uno permite que la música salga por los pies y los dos cuerpos se acoplan sin apenas tocarse, llevándose mutuamente al tiempo que se dejan llevar por la música y se reconocen en su olor, en su textura, en su cadencia, entonces es muy posible que se eleven por encima de sí mismos y no puedan detenerse, convirtiéndose en una masa que, sin proponérselo, se conoce un poco más a través del baile. No se trata de saber bailar, sino de bailar, como un acto disfrutable en sí mismo, por todo el goce sensual que implica, y no por la perfección de los movimientos.

Del mismo modo, la enseñanza entendida como proceso y no como resultado, permite vivirla de forma más intensa y cercana, con sus gustos y sus horrores; contempla la posibilidad de inventar, de producir preguntas y respuestas nuevas, de equivocarse y desandar el camino buscando la rectificación del error, y de nuevo, así como no es necesario saber bailar, tampoco es necesario saberlo todo o ser infalible, sino saber preguntar y crear, tener curiosidad y arrojo para buscar donde nadie lo haría y ser un poco loco, porque, como decía Winnicott "en verdad, somos pobres si sólo somos cuerdos".²³

Por supuesto que mientras existan los "microbuses" y la mentira institucionalizada, que pregona la paz y el progreso al tiempo que destroza todo lo que puede, siempre habrá algún motivo para renegar, para no alcanzar la utopía, pero finalmente,

(la utopía) está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se recorre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.

Fernando Birri

NOTAS

1. Atomismo: "La doctrina, que incluye al atomismo material, dice que ningún fenómeno u objeto es mayor o menor que la suma de sus partes. Supone que un fenómeno es explicado cuando éste es dividido en sus partes constituyentes, que luego pueden ser (al menos teóricamente) armadas nuevamente. Esto contrasta con el Holismo (qv)". M. Berman (1981) *El reencantamiento del mundo*, Chile: Ed. Cuatro Vientos, 1987, p. 333.
2. Conciencia no participativa: "Estado de mente en que el conocedor, o el sujeto 'aquí adentró, se ve a sí mismo como radicalmente distinto de los objetos que confronta, los cuales él considera que están 'allá afuera'. Desde esta perspectiva, los fenómenos del mundo se mantienen iguales ya sea que estemos presentes para observarlos o no, y el conocimiento es adquirido mediante el reconocimiento de una distancia entre nosotros mismos y la naturaleza. También se le llama dicotomía sujeto/objeto". Idem.
3. Holismo: "También denominado sinergia, o el principio sinérgico. Sostiene que una colección de entidades u objetos puede generar una realidad más amplia no analizable en términos de los componentes en sí mismos; que la realidad de cualquier fenómeno es por lo general más grande que la suma de sus partes". Ibid., p. 334.
4. Conciencia participativa o mimesis. Mimesis: "Palabra griega que significa imitación, y es la raíz de palabras inglesas tales como 'mimé (mimo) y 'mimicry' (remedo). Más ampliamente, significa el someterse al hechizo de un ejecutante, o sumergirse en los acontecimientos; el estado de conciencia en que se rompe la dicotomía sujeto/objeto y la persona se siente identificada con lo que está percibiendo. También se le llama conciencia participativa. Incluye la participación original, pero no es necesariamente animística". Ibid., p. 335.

5. Aquí entiendo masa como un conjunto holístico no atomizable. Existen pocos ejemplos de masa, acaso los más ilustrativos sean las manifestaciones, indivisibles por definición, pues si se toma a un manifestante por separado, se tiene exactamente eso (un manifestante) y nunca un X% de manifestación. Otra manifestación son los enamorados, que constituyen según Alberoni (1979, Enamoramiento y amor) la masa más pequeña.
6. ...y puesto que he cambiado, cambie lo que he vivido.
7. Mijail Bajtin. La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Alianza Universidad, p. 67.
8. Ibid, p. 66.
9. Ibid., p. 68-69.
10. Ibid., p.67.
11. Idem.
12. Este comentario nos liga directamente con Winnicott, pues él planteó que la ausencia de risa apunta al falso self, acaso por la alienación de la forma de vida que esto implica. Quisiera aclarar que el concepto de falso self se puede rastrear a lo largo de toda la obra de Winnicott, comenzando por sus Escritos de pediatría y psicoanálisis, Barcelona, Laia, 1958, en el cual aparecen los primeros indicios de lo que después llegará a ser dicho concepto, hasta Realidad y juego, México, Gedisa, 1971, cuando nos presenta sus ideas de forma más elaborada y acabada.
13. Ibid., p. 70 y ss.
14. Idem.
15. Diccionario de la lengua española (1989). México: Océano.
16. W. von Humboldt, en A. Schaff, Lenguaje y conocimiento. México: Grijalbo, 1964, p. 237.
17. M. Eliade, en M. Berman, op. cit., p. 87.
18. Ibid., p.70 y ss.
19. Ibid., p. 71.
20. Ibid., p. 28.
21. G. Devereaux (1977), De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento (5). México: Siglo xxi, 1989, cap. 5.
22. G. Siemmel, en M. Berman, op. cit., p. 55.
23. Donald Winnicott, Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona, Laia, 1979.